



Componentes del "Cuarteto Nuestro Tiempo" de lucida actuación en el Festival de Cosquín.

"CUARTETO NUESTRO TIEMPO"

Cuatro muchachos tendiendo un puente entre lo tradicional y lo moderno

QUERIAMOS hablar con gente joven que hace folklore. Sin consagrar todavía. De esa que está transitando el camino difícil de los comienzos. Expusimos a los conocidos. Queríamos alguien que representase genuinamente a la nueva generación. La casualidad nos puso en contacto con el *Cuarteto Nuestro Tiempo*. Habían actuado en la noche inaugural del Festival de Cosquín, luego partían porque tenían contraído compromisos anteriores en la Capital. Cuatro muchachos: *Julio Oscar Scarnatto* (24 años), *Eduardo Antonio Etchegoyen* (23, hermano de la chica que adquiriera notoriedad en el programa *Odol* de TV, contestando preguntas sobre Federico García Lorca), *Jorge David Chocron* (23), *Edgardo Rubén Simonato* (22). Todos de la localidad bonaerense de Luján.

A la sombra de un duraznero, sobre la muelle alfombra de césped de una casa del

por
**NORBERTO
D'ATRI**

residencial y coqueto barrio Pan de Azúcar de la ciudad coscoína, nos sentamos a conversar. Quiero saber cómo están ubicados. Cómo han ingresado al profesionalismo (hace 6 meses que actúan en tal carácter, aunque ya tienen grabado un larga duración) creo que me puedo dar el lujo de adoptar un tono paternalista...

—¿Por qué hacen folklore y no música beat?

Calmosamente, sonriendo, me responden con aplomo: "Hacemos folklore porque lo sentimos y estamos seguros de lo que hacemos". Comprendieron mi intención y por turno se aprestan a decirme, lo que sienten deben decirme, sin complejos, sin estridencias. Yo inicié el ataque y ahora me las tengo que aguantar...

"CUARTETO NUESTRO TIEMPO"

"No nos asusta, ni desdeñamos la música beat, ni nos consideramos desubicados por no hacerla. Los jóvenes de nuestra generación se identifican con esa música porque es una forma de expresarse colectivamente, por lo menos así lo creen".

Les pregunto si consideran que los jóvenes saben discernir entre lo auténtico y lo comercializado en materia de música moderna. "Ese es el peligro", reconocen. Volvemos al folklore.

"NUEVO CANCIONERO". NO TEMER A LOS ROTULOS

—¿Se consideran parte de lo que se ha dado en llamar "nuevo cancionero"?

"Vea, no le tememos a los rótulos, le contestamos: sí. Sabemos las críticas que suscita y conocemos las reticencias que en ciertos círculos provoca esa denominación. Pero nosotros, se lo repetimos, tenemos seguridad en lo que hacemos. No explotamos una moda sino que consideramos que tenemos una misión que cumplir".

Ahora ya me doy cuenta que estos cuatro muchachos tienen algo importante que decir.

—¿Cuál es esa misión?

"Sencillamente, establecer un puente entre el folklore tradicional y el llamado de «vanguardia». Pido que me amplíen la definición. Como se ve que es un tema sobre el cual no improvisan, no tienen problemas en hacerlo. Además no hay ninguno que lleve la "voz cantante"; alternativamente, cualquiera de ellos se expresa perfectamente compenetrado del espíritu del conjunto.

"Hay un folklore tradicional, el de los maestros, el de los «pioneros», a quienes nosotros respetamos y queremos, pero que se está agotando porque ha cumplido su ciclo y porque, además, no tiene continuadores de su misma calidad. Hay un llamado folklore de «vanguardia», que quiere producir una ruptura total con aquél, que busca en la expresión vocal, en la rítmica, en la instrumentación, un nuevo estilo, un nuevo camino, pero que por distintos motivos, no llega al pueblo, convirtiéndose en un producto de minorías, que no trasciende. Frente a eso queremos crear un «puente» que enlace lo «viejo» con lo «nuevo». En una palabra: hacer «folklore moderno» pero sin perder la esencia del auténtico folklore".

Consideramos que está bien explicitado. Los indagamos entonces sobre cuál es el repertorio que utilizan.

"No queremos buscar éxitos fáciles con piezas popularizadas; seleccionamos nuestro

repertorio de acuerdo a nuestros gustos y posibilidades. Juzgue usted —y me desgranan algunos títulos—: «Sueño de un pobre» (zamba), «Serenata para una flor» (serenata salteña), «Sur» (aire pampeano de Waldo Belloso), «Por el Carnaval» (de Javier Pantaleón)".

Me dicen, además, que abandonaron su característica de conjunto vocal para dar cabida a los instrumentos: 3 guitarras y un "requinto", porque consideran que eso posibilita una mayor expresión.

—¿Cómo los recibe el público del interior?

"Bien, nos escucha y gusta. Hay, desde luego, deformación de gustos debido a determinadas promociones comerciales, pero cuando al público se le brinda algo hecho con honestidad y con la mejor buena voluntad de calidad, es aceptado y se cosecha el aplauso sin retaceos".

LA MUSICA POR SOBRE LA LETRA

Voy derecho a un punto clave:

—¿Aceptan ustedes el "cancionero de protesta"?

"Cuando estamos de acuerdo con lo que se dice, sí. Pero, entiéndasenos bien: la letra es muy importante, pero para quienes cantan, nunca el «hecho» poético puede prevalecer sobre el «hecho» musical. Es fundamental lo que se dice, pero más fundamental es cómo se lo expresa musicalmente. De otra manera, es invadir un campo que no nos pertenece: la literatura".

—¿Hay crisis de autores en nuestro folklore?

"No lo creemos. Hay muchos y muy buenos poetas. En nuestra ciudad natal, por ejemplo, hay varios poetas jóvenes que tienen una excelente producción, que nosotros, en la medida de lo posible, trataremos de difundir".

Hay madurez, hay sinceridad en lo que dicen estos jóvenes. Despojados de todo intelectualismo, tienen una verdad entre las manos y mucha fe en ella.

Se los digo y los incito a recorrer los caminos de la tierra, única manera de abreviar lo auténtico. Ignoro lo que les deparará la aventura profesional, pero creo que vale la pena recordar su nombre: *Cuarteto Nuestro Tiempo*, y oírlos cantar. Evidentemente tenían algo que decir. Y yo me quedo contento de haber recogido sus palabras. ♦